

Anomia y Participación Simbólica en un Área Rural

JOSÉ LUIS REYNA

El objetivo principal de este trabajo es el análisis de una variable sociopsicológica: participación simbólica. No obstante que esta variable fue originalmente concebida con el fin de medir una intención potencial de migrar, en el presente contexto será usada como una medida de alienación.

Antes de esbozar cómo ha sido operacionalmente definida, cabe anotar, brevemente, el origen del concepto alienación. Éste parece provenir de la filosofía hegeliana¹ aun cuando otras versiones asignan su procedencia a Feuerbach.² Sin entrar en una discusión detallada de su origen, es Marx quien ha usado este concepto incorporándolo a una teoría cuyo fin, obvio es decirlo, era la constitución de una base sobre la cual el advenimiento de la revolución encontraría una justificación consistente.

Dadas las connotaciones del concepto, éste ha sido uno que presenta serios obstáculos para "operacionalizarlo". No obstante que alienación fue concebida, como concepto teórico, dentro de una lógica no-positivista, siendo esto uno de los factores que impiden llegar a una definición operacional del concepto, se han desarrollado en los últimos años algunos esfuerzos encaminados a este fin. Melvin Seeman³ ha propuesto una "dimensionalización" del concepto alienación convirtiéndolo en un instrumento empíricamente verificable.

Aun cuando este tipo de esfuerzos en cierta forma no corresponden estrictamente a su connotación original, tiene la ventaja

¹ Véase por ejemplo la discusión de T. Bottomore (Ed.), *Karl Marx. Selected Writings in Sociology and Social Philosophy*, New York, McGraw Hill, 1964.

² Véase C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1958, pp. 13-78.

³ M. Seeman. "On the Meaning of Alienation", en: *American Sociological Review*, vol. 24, 1959, pp. 783-791.

de poderse relacionar con otras variables que permitirían la construcción de núcleos teóricos encaminados a la explicación de fenómenos relevantes.⁴

En el presente trabajo la participación simbólica tiende a aprehender una noción de insatisfacción con una situación actual o presente. Los indicadores usados en su medición involucran un "continuo" de rechazo-aceptación de situaciones localizadas en el medio ambiente social inmediato al individuo.⁵ Ya que el análisis está basado en una muestra rural, el rechazo de situaciones inmediatas implica una clase de aceptación de situaciones ubicadas en lugares urbanos y semiurbanos. En otras palabras, una alta participación simbólica es una percepción y un sentimiento de no-pertenencia al marco social de referencia inmediato, mientras que, en el otro extremo del continuo, habría cierta integración a/y una aceptación del campo de acción inmediato al individuo.

La sistematización de la variable dependiente, participación simbólica, será efectuada tomando principalmente en consideración las siguientes variables: a) anomia; b) educación, y c) empatía. Aun cuando serán usadas otras variables para validar algunas de las interpretaciones, se intentará la construcción de un sistema de hipótesis tomando en cuenta estas cuatro variables.

El contexto social. La información que permite el análisis del presente trabajo fue recogida en Hospital, un pequeño pueblo rural localizado en Chile Central. La localidad en 1965 tenía una población aproximada de 1,700 habitantes, encontrándose 60 kilómetros al sur de la capital de ese país.

Este pueblo fue en 1965 una comunidad en proceso de reorganización. En 1963, la Reforma Agraria transformó la hacienda del lugar en una "empresa colectiva" de 180 pequeños empresarios.

El proceso de reorganización mencionado estaba representado por el cambio de una comunidad de campesinos sin tierra, a una en la cual cada campesino llegó a ser un pequeño propietario, cambio que en algunos casos fue sumamente conflictivo.

⁴ Un ejemplo lo constituye el trabajo de R. Blauner, *Alienation and Freedom*, Chicago, The University of Chicago Press, 1964.

⁵ Véase el apéndice metodológico donde se encuentran las definiciones operacionales de las variables usadas.

Este conflicto se manifestó, por ejemplo, en el hecho de que algunos de los nuevos propietarios preferían su situación anterior. Ellos no querían ni se sentían capaces de asumir las nuevas responsabilidades involucradas en su nuevo papel. Ellos temían, en cierto modo, tomar decisiones. De esta manera, la Reforma Agraria no solamente originó una redistribución de la propiedad, sino que, al mismo tiempo, auspició cambios fundamentales en el sistema de valores, motivó la aparición de nuevas necesidades y tendió a empujarlos hacia un sistema económico representado por el mercado en donde "conducirse racionalmente" no sólo era una necesidad, sino un requisito.

Aun cuando Hospital se encuentra localizado cerca de Santiago (y otros lugares más urbanizados) se puede decir que el lugar permaneció relativamente aislado por años.

A partir de los años 50 esta situación experimentó algunos cambios, especialmente cuando fueron construidas algunas carreteras conectando directamente a la localidad con Santiago y otras ciudades intermedias. La política gubernamental sobre educación y la difusión de medios de comunicación de masas, en especial radio y cine, han contribuido también a la mayor integración del pueblo con otros centros.

En general, Hospital era en el momento de realizar esta investigación un área pobre, en vías de organización, que experimentaba un cambio crucial, de una forma de vida altamente "tradicional" a una que implicaba nuevas facetas y perspectivas, y que implicaba también el desarrollo de nuevos marcos de referencia nunca antes presentes.

La muestra. Ésta se encuentra constituida por 113 individuos. No se trata de una muestra probabilística, sino de una intencional. Teniendo escaso tiempo para recolectar los datos y sin la ayuda de entrevistadores, el principal criterio para aplicar los cuestionarios fue la disponibilidad de los respondientes. Todos los entrevistados (la muestra original estuvo compuesta de 116 individuos, habiéndose eliminado 3 por deficiencias en las respuestas) fueron hombres. La edad de los entrevistados varió de 18 a 72 años. 27% del total tenía menos de 40 años; 40% fueron clasificados en la cohorte 40-55 años y el 33% restante manifestó una edad superior a 55 años.

El lugar de nacimiento de los respondientes, considerando el

tamaño de la población, se distribuyó de la siguiente manera: 44% de los individuos nacieron en localidades menores de 1,000 habitantes; 44% nació en pueblos entre 1,000 y 20,000 habitantes, y el 12% en ciudades de 20,000 habitantes o más.

Tomando en cuenta el origen social, definido por la ocupación principal del padre, el 87% de ellos trabajó la mayor parte de su vida como peones, 8% estuvo empleado en trabajos no-agricolas (especialmente pequeños artesanos) y del 5% restante no se obtuvo ninguna información.

Las hipótesis. Ha sido utilizada en este trabajo una versión modificada de la escala de anomia propuesta por Srole.⁶ No obstante que anomia y participación simbólica son dos conceptos distintos, las connotaciones de ambas escalas —sus definiciones operaciones— involucran un “factor común” de pertenencia (o integración) y no pertenencia. No obstante, desde un punto de vista teórico, anomia y participación simbólica tienen significados diferentes. Anomia tiende a aprehender una noción de desintegración a un marco social de referencia, lo cual no necesariamente implica la aceptación de otras situaciones. En otras palabras, anomia puede implicar una no-aceptación de cualquier clase de situaciones. La participación simbólica, como una medida de alienación, implica el rechazo de la situación inmediata pero con otras alternativas. Esto es, hay la percepción de que, dentro de otras condiciones, se podría llegar a una integración más completa en un marco social de referencia determinado.

Más aún, se ha sugerido que alienación no es una característica de “personalidad”, sino situacional.⁷ Y se ha encontrado que la escala de anomia propuesta por Srole se correlacionaba con una subescala de alienación (carencia de normas) $r = +.31^8$ y con otra escala de alienación, construida por Nettler, $r = +.309.^9$

⁶ Véase su artículo “Social Integration and Certain Corrolaries: An Exploratory Study”, en: *American Sociological Review*, vol. 21, 1956, pp. 709-716.

⁷ Cf. D. G. Dean. “Alienation: its Meaning and Measurement”, en: *American Sociological Review*, vol. 26, 1961, p. 757.

⁸ *Ibid.*, p. 758.

⁹ Cf. G. Nettler. “A Measure of Alienation”, en: *American Sociological Review*, vol. 22, 1957, p. 676. El tamaño de los coeficientes de correlación presentados (.31 y .309) señalan que aproximadamente el 10% (.312) de la variación de alienación es explicada por la escala de anomia. Si fuera el caso de una tautología, la variancia explicada tendría que ser mayor.

Ya que estas medidas de alienación no han sido hechas con los mismos procedimientos, esto es, usando los mismos indicadores, la magnitud de los coeficientes de correlación válida, hasta cierto punto, la noción de que alienación es una dimensión independiente de la escala de anomia. Además, podría afirmarse que una alta participación simbólica es una forma de adaptación a una situación anómica. Sobre estas bases, la hipótesis principal de este trabajo sugiere que:

Hipótesis 1: En tanto mayor sea el grado de anomia de un individuo, mayor el grado de participación simbólica.

Con el fin de precisar el rango de variación de esta relación, se han considerado dos variables adicionales: educación y empatía. La principal justificación que se hace al uso de estas variables en el presente estudio es que, en torno a ellas, se puede desarrollar una discusión general acerca de la interacción de un factor estructural y una capacidad psicológica en su relación a situaciones sociopsicológicas caracterizadas por conflicto y tensión.

No obstante que la educación no es en este estudio un índice de *status* socioeconómico, ya que los individuos que constituyen la muestra en general comparten la misma posición dentro de la estructura, suponemos que la educación es un factor que amplía el campo cognitivo del individuo pudiendo, de esta manera, explicar variaciones de la variable dependiente. En otras palabras, la hipótesis que proponemos sugiere que:

Hipótesis 2: Mayor el grado educacional, menor el grado de participación simbólica.

Con respecto a la relación entre educación y empatía se ha encontrado que existe una asociación relativamente fuerte entre estas variables.¹⁰ De esta manera, la misma hipótesis, esto es, que educación y empatía muestran una asociación positiva, se pondrá a prueba con datos distintos a los que, en el estudio antes mencionado, sirvieron para afirmar la existencia de tal relación. Además, de ser verdadera esta hipótesis, ella permite "derivar" las siguientes proposiciones:

Hipótesis 3: Mayor el grado de capacidad empática del individuo, menor el grado de participación simbólica.

¹⁰ Cf. D. Lerner. *The Passing of Traditional Society*, Glencoe, The Free Press, 1958.

Hipótesis 4: Mayor el grado educacional, menor el grado de situación anómica.

Hipótesis 5: Mayor el grado de capacidad empática, menor el grado de situación anómica.

Sobre las bases de estas proposiciones bivariantes, que se caracterizan por estar formuladas a un nivel muy concreto, y por lo tanto facilitan su verificación, pueden proponerse dos predicciones multivariantes:

Hipótesis 6: Una combinación de baja educación y baja empatía resultarán en un alto grado de participación simbólica, mientras una combinación de alta educación y alta empatía producirán un bajo grado de participación simbólica.

Al formular la hipótesis anterior se está suponiendo que la distribución de participación simbólica seguirá un pauta lineal. Por lo tanto las otras dos combinaciones (educación y empatía han sido dicotomizadas)¹¹ se espera estén ubicadas entre ambos extremos.

Hipótesis 7: Una combinación de baja educación y empatía tenderá a resultar en un alto grado de anomia, mientras que una combinación de alta educación y alta empatía producirán un bajo grado de anomia.

Aun cuando no se trata, de ninguna manera, de la proposición de una "teoría axiomática", el conjunto de hipótesis que se han propuesto conforman un sistema lógicamente interconectado. Esto es, los signos —o direcciones— que las hipótesis indican, son consistentes entre sí. Más aún, las hipótesis multivariantes son lógicas y teóricamente congruentes con la hipótesis principal a ser verificada, es decir, la hipótesis 1. El lector interesado en verificar tal consistencia lógica podría hacer un diagrama conectando las variables con flechas y estipulando el signo (positivo o negativo) ligando dos variables determinadas; el conjunto de signos será consistente entre sí. Sin embargo, no es superfluo repetirlo, no se trata de derivaciones axiomáticas, sino de derivaciones lógicas entre un conjunto limitado de variables.

Una prueba empírica. El conjunto de hipótesis propuesto arriba fue sujeto a una prueba empírica. Fueron utilizadas me-

¹¹ Véase el Apéndice Metodológico.

didadas de asociación muy simple, tales como gamma y Q. También fueron empleados porcentajes. Es necesario anotar que el uso de los *tests* de significación (por ejemplo X^2) ha sido evitado, ya que en una muestra no probabilística, como es la de este trabajo, tiene poco sentido su aplicación. Además, no es nuestra intención proponer generalizaciones (estimación de parámetros), sino más bien nuestro esfuerzo está orientado hacia un análisis —muy simple— interno de la muestra, el cual puede fundamentar la discusión de las variables que se intentan relacionar.

Considerando las cinco primeras hipótesis, los resultados obtenidos se resumen en el siguiente cuadro:

CUADRO 1: CORRELACIONES SIMPLES DE LAS VARIABLES ANALIZADAS
(COEFICIENTES GAMMA; N = 113)

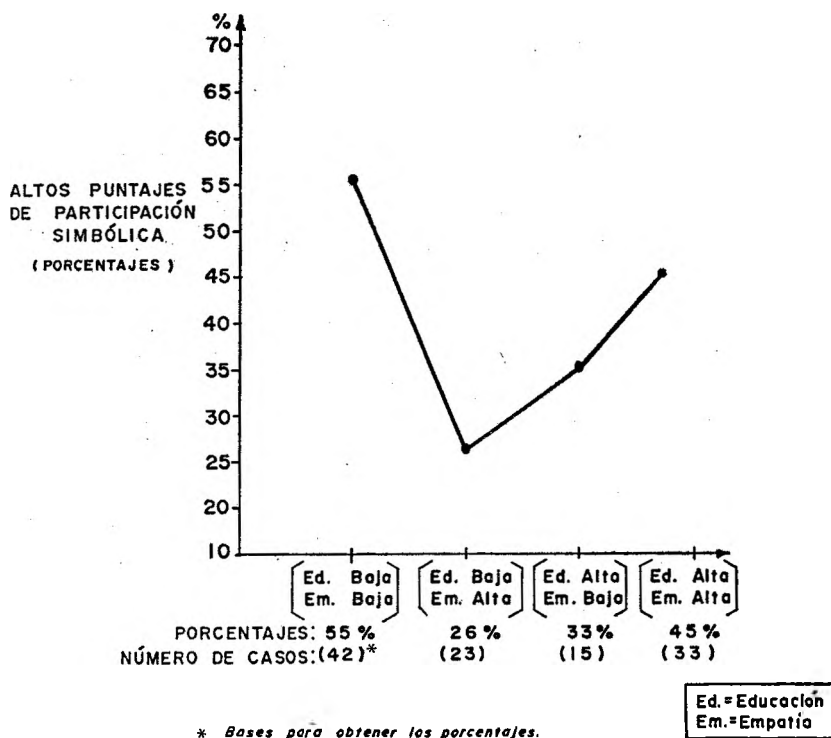
	<i>Anomia</i>	<i>Educación</i>	<i>Empatía</i>
Part. simbólica	+ .44	— .17	— .20
Anomia		— .29	— .28
Educación			+ .54

En este cuadro puede observarse que las hipótesis siguen la dirección prevista. Anomia y participación simbólica están asociadas, permitiendo afirmar la validez de la hipótesis que liga ambas variables. Sin embargo, las asociaciones de educación y empatía con participación simbólica tienden a ser bajas. El caso es similar para las relaciones de estas variables con anomia, aun cuando el tamaño de los coeficientes de correlación son ligeramente más altos.

Considerando ahora las hipótesis 6 y 7, los resultados fueron los siguientes:

GRÁFICA 1

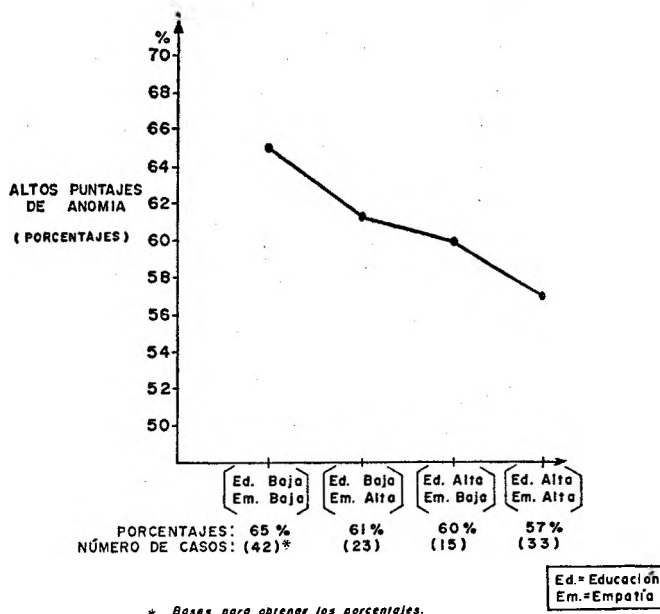
DISTRIBUCIÓN DE ALTOS PUNTAJES DE PARTICIPACIÓN SIMBÓLICA DE ACUERDO A EDUCACIÓN Y EMPATÍA



Aun cuando la hipótesis 6 se apoya parcialmente por los datos presentados —aquellos individuos con baja educación y empatía muestran el más alto puntaje de participación simbólica—, la supuesta relación lineal propuesta para la distribución de valores de la variable dependiente que controla educación y empatía, es rechazada. Es decir, aquellos individuos con alta educación y empatía muestran también un alto grado de participación simbólica (45%), resultado que no era esperado ni predicho por las proposiciones que se establecieron.

Los resultados que se obtuvieron al considerar la hipótesis 7 fueron los siguientes:

GRÁFICA 2

DISTRIBUCIÓN DE ALTOS PUNTAJES DE ANOMIA
DE ACUERDO A EDUCACIÓN Y EMPATÍA

La gráfica 2 muestra que, aun cuando la hipótesis sigue la dirección esperada, en general los porcentajes son extremadamente altos para los cuatro grupos considerados. La distribución presenta poca variación. Parecería ser, entonces, que educación y empatía interactúan fuertemente, en términos estadísticos, para producir un efecto sobre participación simbólica, hecho que no puede ser atribuido a estas variables en su relación con anomia.¹²

En resumen, las hipótesis en su nivel más simple (relaciones bivariantes) se ven apoyadas por los datos presentados. Sin embargo, cuando el esquema es complicado al introducirse terceras variables, la tendencia encontrada sugiere que la participación simbólica sigue una pauta curvilínea y no una de tipo lineal.

¹² Usando el modelo aditivo de interacción propuesto por Galtung (*Teoría y métodos de la investigación social*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966, pp. 495-496), educación y empatía tienen un coeficiente de interacción de 41, cuando se relacionan con participación simbólica. En su relación con la escala de anomia aquellas variables no tienen ningún grado de interacción. (El coeficiente es 1.)

Discusión. La rápida tasa de cambio social experimentada por la estructura social de la comunidad que se estudió, es un importante proceso que se relaciona con la explicación de los resultados. La transición a una comunidad donde cada individuo tenía que resolver y enfrentar nuevas situaciones, que en su mayoría contenían problemas no conocidos, representaba una fuente de inestabilidad y desorganización social. La estructura normativa, la cual prevaleció relativamente constante por mucho tiempo, fue parcialmente destruida por la Reforma Agraria que se efectuó en esa comunidad. Los campesinos no dependerían más del propietario de la hacienda, sino que ellos tenían que movilizarse hacia una situación en la cual dependerían de sí mismos.

Durkheim en su explicación del suicidio anómico basó su teoría, fundamentalmente, en los cambios traídos por crisis económicas o etapas prósperas, en donde el poder y la riqueza iban en aumento.¹³ Es decir, en cambios estructurales caracterizables por su rapidez. La etapa transicional —el momento mismo del cambio— se podría caracterizar por una ausencia de regulación social (no presencia de normas), punto propicio para el crecimiento de situaciones anómicas. La variable tiempo es importante para Durkheim, ya que él supone que la sociedad alcanzará, después, su estado de equilibrio. De esta manera, un cambio social acelerado bajo la condición de una modificación “drástica” de la estructura normativa de la sociedad, producirá una situación altamente anómica.

Aun cuando la definición de anomia que se está usando en este trabajo se acerca a un nivel sociopsicológico, en tanto que Durkheim considera anomia como la ausencia de normas al nivel de la sociedad global, su teoría parece ajustarse a nuestro estudio de caso. La distribución de altos puntajes de anomia (gráfica 2) es consistente con su predicción.¹⁴

Esta consideración lleva al planteamiento de una pregunta importante: dado que altos puntajes en la escala de anomia se encuentran distribuidos entre una gran proporción de la muestra que se analiza, ¿cómo sería posible explicar la participación simbólica de la variación de la variable dependiente?

¹³ E. Durkheim. *Suicide*. New York, The Free Press, pp. 252-253.

¹⁴ 61% de la muestra fue clasificada como altamente anómica.

Primero que todo, debe ser notado que los comportamientos diferenciales de anomia y participación simbólica, cuando son controlados por las mismas variables (educación y empatía), conducen a la conclusión de que no hay una relación "causal" entre ellas. Si tal relación existiese, la distribución de los valores altos de participación simbólica hubieran seguido la misma dirección e intensidad señalada por la distribución de la variable anomia. De esta manera, se podría sugerir que un alto grado de participación simbólica es también una función de educación y empatía, entre otros factores.

La ausencia de educación y empatía, tomada conjuntamente con el cambiante orden social que la comunidad estudiada experimentaba son, probablemente, las bases para explicar el surgimiento de cierta desorganización al nivel individual. Esta desorganización es proyectada hacia un marco de referencia externo como un medio de "escape" de una situación altamente conflictiva, escape que involucra un sentimiento de no pertenencia al medio ambiente social inmediato del individuo. Así, la ausencia de educación y empatía, que puede significar la imposibilidad de estructurar (desde un punto de vista cognitivo) el mundo inmediato, conjuntamente con la presencia de una situación anómica alta, puede producir una clase de desconcierto manifestado a través de una participación simbólica intensa.¹⁵

Siguiendo a Seeman,¹⁶ es probable que el individuo no sepa claramente cuáles son las premisas sobre las cuales tiene que efectuar sus decisiones, así como cierta ambigüedad con respecto a lo que él (el individuo) debería de creer. Esto correspondería a un tipo de alienación que Seeman llama de "falta de significado social" (*meaninglessness*).

El caso de aquéllos con alta educación y empatía no puede ser explicado bajo los mismos supuestos enunciados líneas arriba, aun cuando este grupo también es caracterizable en términos altamente conflictivos. Se supone que la alta participación simbólica mostrada por estos individuos tiene una connotación diferente y se explica por factores diferentes. El hecho de poseer alta educación y empatía les permite, hasta cierto punto, estruc-

¹⁵ H. McClosky y J. Schaar han encontrado que anomia está fuertemente correlacionada con ansiedad, desorganización y desconcierto. "Psychological Dimensions of Anomy", en: *American Sociological Review*, vol. 29, 1965, p. 29.

¹⁶ Seeman, *op. cit.*

turar situaciones ajenas,¹⁷ es decir, situaciones que no están en su marco de acción inmediato. Además, *dentro* de su comunidad, ellos detentan un "alto *status*". De esta manera habría la posibilidad de que ellos tuvieran altas expectativas (por ejemplo de consumo) las cuales, de no realizarse, no sólo conducirían a una configuración anómica,¹⁸ sino a un alto grado de participación simbólica. Es probable que exista la percepción de que en otro lugar ellos puedan ver realizadas esas expectativas. Siguiendo nuevamente a Seeman,¹⁹ el tipo de alienación que parecería ajustarse a este caso, sería el de una situación de falta de poder y/o control (*powerlessness*): el individuo no puede controlar el fin que persigue y sí, por el contrario, él percibe que es manipulado por el medio ambiente inmediato. La reacción entonces sería la de un alto grado de participación simbólica.

Viendo la gráfica número 1 se puede observar que hay una tendencia creciente de los porcentajes de participación simbólica para todos los grupos, excepto para el de baja educación y empatía, lo cual hace curvilínea la relación. Con el fin de validar la interpretación de que la educación se asocia con expectativas mayores, lo que implica un mínimo de racionalidad, se realizó una prueba indirecta. Se consideró un indicador de innovación²⁰ el cual tiende a aprehender una noción de racionalidad. La distribución de respuestas a la alternativa que señalaba la "disposición de aceptar y adoptar técnicas y prácticas nuevas que mejoraran la productividad de la tierra" fue la siguiente: (ver cuadro 2).

El incremento monotónico que se observa en el cuadro 2 sugiere que, subyacente el alto grado de participación simbólica, existe una dimensión de racionalidad que es variable. De ser así, el conflicto manifestado por aquéllos con alta educación y empatía y, por el otro lado, de aquéllos con baja educación y em-

¹⁷ Lerner, *op. cit.*

¹⁸ Esta es la hipótesis de Merton. Mizruchi sugiere que personas con alta educación tienen mayores posibilidades de ingreso. Cuando estas últimas no se realizan, hay una tendencia marcada hacia una situación anómica. Véase su artículo "Social Structure and Anomie in a Small City", en: *American Sociological Review*, vol. 25, 1960, p. 645.

¹⁹ Seeman, *op. cit.*

²⁰ ¿Qué cree usted que la gente dedicada a la agricultura debe hacer?: a) poner atención a las nuevas prácticas y técnicas que mejoren la productividad de la tierra aunque muchas veces por la primera vez no resulten o, b) confiar en lo que usted ya sabe, pues a través de ellas usted sabe qué es lo que va a obtener. La alternativa a) fue tomada como indicador de innovación.

CUADRO 2. UN INDICADOR DE INNOVACIÓN DE ACUERDO A EDUCACIÓN Y EMPATÍA

<i>Grupo</i>	<i>% de innovadores</i>
baja educación y alta empatía	12% (23)
alta educación y baja empatía	20% (15)
alta educación y alta empatía	31% (33)

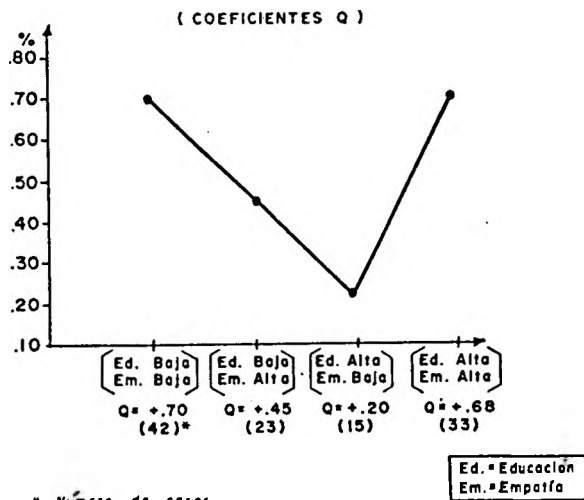
NOTA: Del grupo con baja educación y baja empatía el 22% fue clasificado en esta alternativa.

patía, parecería involucrar diferentes significados. Al mismo tiempo esto sugiere que educación es más importante que empatía para dar cuenta de participación simbólica. En otras palabras, la presencia o ausencia de educación, tomada conjuntamente con empatía, parece ser una condición para la explicación de diferentes tipos de alienación. Si fuera el caso de un solo tipo de alienación (que el concepto fuera unidimensional) la relación probablemente sería lineal.

Considerando los grupos intermedios (baja educación y alta empatía y alta educación y baja empatía) el grado relativamente bajo de participación simbólica que ellos manifestaron puede ser explicado mediante su grado de "tradicionalismo", ya que estos grupos tienden a ser menos innovadores que los extremos, su conducta se supone está regulada sobre bases más tradicionales. No obstante que ellos también presentan un alto grado de anomia, sus principales orientaciones tienden a estar dirigidas hacia la comunidad.

Considerando nuevamente los cuatro grupos y habiendo encontrado que la participación simbólica sigue una pauta curvilínea, puede proponerse una hipótesis: ya que se ha apoyado empíricamente la relación positiva entre anomia y participación simbólica, es posible que los coeficientes de correlación señalen una tendencia curvilínea también cuando educación y empatía sean controladas estadísticamente. Fueron obtenidos los siguientes resultados:

GRÁFICA 3
COEFICIENTES DE CORRELACIÓN ENTRE ANOMIA Y PARTICIPACIÓN
SIMBÓLICA CONTROLANDO EDUCACIÓN Y EMPATÍA



Aun cuando pueda argumentarse que un incremento del grado de anomia tiende a ir paralelamente con incrementos en el grado de participación simbólica, la interacción de educación y empatía muestra que la magnitud de las correlaciones, además de seguir una tendencia curvilínea, es diferencial. Es decir, los grupos extremos parecen ser los más conflictivos. El impacto de la acelerada tasa de cambio sobre ellos se refleja en altos grados de anomia y participación simbólica, mientras que los grupos "inconsistentes" parecen ser menos conflictivos. Con el fin de explicar estas diferencias, líneas arriba se señaló que posiblemente caracterizan a estos grupos distintas clases de situaciones. Los individuos con alta educación y empatía, si es que en verdad ellos tienden a ser más racionales que los otros, experimentan una situación tensa y conflictiva. La relativa desorganización social de la comunidad, tomada conjuntamente con la posibilidad de algunas metas estructuradas (mayores expectativas), tienden a explicar esta situación. En tanto que aquellos con baja educación y empatía, la reacción presentada al rápido cambio que la comunidad enfrentaba, parece acercarse a una situación de desconcierto de inestructuración.

Implicaciones de los resultados. Ha sido sugerido que la urbanización, como un proceso de crecimiento de la población, instituciones y organizaciones, se halla asociada con relaciones predominantemente secundarias. Wirth ha señalado que, dentro de un medio ambiente urbano, el individuo tiende a ganar cierto grado de emancipación de los controles personales y emocionales de grupos íntimos (la familia, la comunidad). Sin embargo al mismo tiempo pierde su autoexpresión espontánea, su moral y el sentido de participación que resulta de vivir en una sociedad integrada y compleja.²¹ Margaret Park Redfield ha tomado, con respecto a este punto, una posición extrema sugiriendo el restablecimiento de las funciones tradicionales de la familia mediante la redistribución de las ciudades y creando dentro de ellas comunidades más pequeñas e íntimas, en donde se celebren ceremonias y festivales que auspicien e impulsen el volver a disfrutar de la vida familiar.²² Estos serían los medios, según ella, para integrar al individuo a la sociedad global y prevenir su desintegración.

Por otro lado, se ha encontrado que las actitudes anómicas (medidas por la escala de Srole) no varían consistentemente con el carácter de la localidad urbana. Mizruchi investigó una pequeña ciudad americana concluyendo que las diferencias entre los habitantes de áreas urbanas y rurales han sido frecuentemente exageradas.²³

Los resultados de nuestra investigación se aproximan a estos últimos estudios. Se podría afirmar que los procesos de anomia y alienación no son típicos de lugares urbanos. No obstante que nuestros resultados no son comparables con los antes mencionados, se podría sugerir, generalizando, que la urbanización es una condición necesaria pero no suficiente de anomia o pérdida de la identidad comunal. Las rápidas tasas de cambio que alteren la estructura normativa de la sociedad parecen ser la condición más importante que actúa en la desintegración y desorganización de un sistema determinado.

Otra implicación que puede derivarse del presente análisis se

²¹ L. Wirth. "Urbanism as a Way of Life", en: *American Journal of Sociology*, vol. 44, 1938-1939, pp. 12-13.

²² "The American Family: Consensus and Freedom", tomado de N. Glazer, "The Alienation of Modern Man", en: *Commentary*, vol. 3, 1947, p. 384.

²³ S. Greer y E. Kibe. "Urbanism and Social Structure: A Los Angeles Study", en: M. Sussman (ed.), *Community Structure and Analysis*, p. 108, y Mizruchi, *op. cit.*

refiere directamente a la educación. De acuerdo a Lipset, la educación es el factor que, probablemente, amplía la visión del hombre, le facilita entender la necesidad de normas de tolerancia y minimiza la probabilidad de que el individuo se adhiera a movimientos extremistas, ya que el factor educacional incrementa su capacidad para hacer selecciones electorales más racionales.²⁴ En pocas palabras, Lipset presupone que la educación es una condición básica para el orden democrático. El presente análisis sugiere que un alto grado de educación, al menos para el caso de este estudio, no es suficiente ni tampoco puede reforzar un orden dado. Cuando acarrea diversas presiones un proceso rápido de cambio, aquellos individuos con alta educación (y empatía) parecen reaccionar de manera altamente conflictiva, mientras que aquellos que carecen de educación (y empatía) parecen presentar un alto grado de desconcierto sin racionalidad. Esto indicaría que la magnitud del conflicto tendería a ser más profundo entre aquéllos con más educación dentro de una situación rápidamente cambiante.

Lerner, en su análisis sobre la modernización en el Medio Oriente, ha sugerido una tipología básica que considera un tipo moderno con altos puntajes en varios índices de modernidad²⁵ (alfabetismo, urbanismo, participación en medios de comunicación de masas y empatía), y ha escrito que uno de los más poderosos hallazgos de su estudio es que los habitantes del Medio Oriente que se encuentran en proceso de modernización, se consideran ellos mismos más felices que aquellos que permanecen en estilos de vida tradicionales.²⁶ Parecería ser que Lerner supone que habrá un "camino pavimentado" hacia el polo moderno. De acuerdo a los resultados de este trabajo, el pasaje de un modo de vida tradicional a uno más moderno, involucra un alto grado de conflicto precisamente entre aquellos que detentan algunas características modernizantes: alta educación y alta empatía. De esta manera, la etapa transicional está muy distante de ser un "momento feliz";²⁷ todo lo contrario, puede ser caracterizada por un proceso de desorganización, conflicto y tensión,

²⁴ Véase *El hombre político*, Buenos Aires, EUDEBA (primera parte).

²⁵ Lerner, *op. cit.*, pp. 71-72.

²⁶ *Ibid.*, p. 73.

²⁷ Incluso Lerner supone que el individuo transicional sabe hacia dónde él se está moviendo, ya que Lerner lo define por lo que "él quiere llegar a ser". *Ibid.*, p. 72.

sin que exista necesariamente una meta precisa —o imagen— hacia donde el individuo se encuentre orientado.

Consideraciones finales. La situación contextual de donde se han derivado los resultados presentados, tiene connotaciones particulares. Por consiguiente, cualquier variación, ya sea de algunas de las características estructurales de la comunidad o de las variables individuales, puede producir diferentes resultados.

La rápida tasa de cambio es una de las variables que, si fuese controlada, puede cambiar alguno de los resultados obtenidos. En otras palabras, una comunidad “estable” e “integrada” minimizaría las probabilidades de emergencia de procesos, tales como los de anomia y participación simbólica.

Por otro lado, en la alta educación, tal como ha sido operacionalmente definida en este trabajo, se consideran individuos que tienen solamente cuatro y nueve años de escuela. Por tanto, un incremento más allá de este punto puede producir diferentes resultados no solamente en relación con la variable empatía —pensado esto en términos de interacción—, sino en la explicación de las variables analizadas en este estudio: anomia y participación simbólica. De esta manera, un alto grado de educación (preparatoria o universidad), manteniendo igual los demás factores, puede reducir los grados de anomia y participación simbólica.

No obstante, del análisis realizado pueden ser obtenidas dos conclusiones generales. Una de ellas es que anomia no es una condición suficiente de participación simbólica. La interacción de un factor estructural y una capacidad psicológica explican la variación y contribuyen a la especificación de participación simbólica. Esto se hizo más evidente cuando se computaron coeficientes de correlación para medir la asociación entre anomia y participación simbólica, controlando por educación y empatía; las diferencias encontradas para cada uno de los grupos analizados sugiere que las intensidades diferenciales (o tamaños del coeficiente) son una función de las variables independientes.

La segunda conclusión es que la participación simbólica sigue una tendencia curvilínea más bien que una lineal. Esta tendencia parece seguir una línea teórica definida. Nettler ha sugerido que la alienación se encuentra asociada con la creatividad. En sus propias palabras “se ha hipotetizado que los científicos crea-

tivos y artistas se diferencian de los técnicos y artesanos en que los primeros son individuos alienados".²⁸ Así, podría sugerirse que en los extremos del "continuo" (posiciones educacionales altas y bajas) pueden ser encontrados los niveles más altos de alienación. Esto es, Nettler señala implícitamente que su hipótesis —relacionando educación y alienación— sigue una tendencia curvilínea.

Del trabajo de R. Blauner²⁹ puede inferirse la misma tendencia. Blauner afirma que el trabajo alienado y la carencia de control sobre los medios de trabajo están fuertemente asociados.³⁰ Pero, al mismo tiempo, señala que el trabajo es ambivalente en el otro extremo del continuo, esto es, en el polo de no-alienación. Aun en las condiciones más libres, el trabajo nunca es completamente "agradable".³¹

En resumen, se ha intentado explicar la variación de participación simbólica como una medida de alienación, tomando en cuenta sus relaciones con anomia, educación y empatía. Parecería ser que la fragmentación social por la cual la comunidad atravesaba en el momento que hicimos esta investigación, es en gran parte responsable de la poca variación estadística de anomia; las variaciones encontradas en la variable dependiente, participación simbólica, parece ser una función de anomia además de otros factores tales como educación y empatía.

APÉNDICE METODOLÓGICO

(Una nota sobre operacionalización de las variables)

Educación. Operacionalmente tuvo dos definiciones. La primera de ellas, correspondiente al análisis de dos variables, considera a los individuos con 4º a 6º de primaria, secundaria completa e incompleta como educación alta (nueve años fue el grado educacional más alto registrado en la muestra); a los individuos con uno a tres años de educación, y a aquellos que sabían leer y escribir sin haber asistido a la escuela, se les asignó en la cate-

²⁸ Nettler, *op. cit.*, p. 676.

²⁹ Blauner, *op. cit.*, capítulo 2.

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

goría de educación media. La educación baja correspondió a los analfabetas. En la segunda definición, correspondiente al análisis multivariable, la categoría de educación alta permaneció sin cambios, mientras que las dos categorías restantes fueron integradas en una sola que correspondió al nivel bajo.

Empatía. Siguiendo a Lerner (*The Passing of Traditional Society*), empatía fue definida como la capacidad mental del individuo de tomar el papel de otros. Fueron usadas preguntas proyectivas en su operacionalización (un total de 12) en la misma forma que Lerner las aplicó en su estudio. Por ejemplo, "imagine que usted es un trabajador en la ciudad; ¿qué tipo de problemas cree usted que ellos tienen?"

Fueron usados tres criterios para codificar estas preguntas: a) *proyección*, si el entrevistado proyectaba sus propios problemas a la situación de otros. Esto es, si el entrevistado respondía a las preguntas de acuerdo a su propio marco de referencia. Con el fin de cuantificar la variable, se usó un sistema de pesos. Si la persona separaba sus propios problemas de la respuesta dada y, además, daba una opinión, se le asignaba un valor de dos; si la respuesta era una mezcla de opinión y problemas personales, se le otorgaba un valor de uno; y si la respuesta era en términos de su propio marco de referencia, se le daba un valor de 0; b) *Repetición de ideas*, significa una evaluación de cómo y cuántas ideas dio el entrevistado. Si la misma idea era repetida en varias de las preguntas, se le daba un valor de 0. Pero si eran usadas diferentes ideas, se le asignaba un valor de 2. El valor de uno se dio en casos que presentaban una mezcla de los dos criterios anteriores; c) *Riqueza de ideas*. Por medio de las respuestas dadas se pudo apreciar que un individuo podía expresar ideas que eran de sentido común, no olvidando el tipo de muestra, o bien manifestándolas posiblemente por cognición de una manera que no era de "sentido común". Se dio un valor de 2 a respuestas "fuera de lo común" en tanto que el valor cero fue para respuestas usuales. El valor uno, nuevamente, fue usado para los casos intermedios.

Con este sistema de puntajes se construyó un índice sumatorio que fue utilizado para relacionarlo con las otras variables.

Escala de anomia. Esta escala no es adecuada para medir anomia en el contexto rural latinoamericano. Aun cuando la co-

munidad estudiada se encontraba en una etapa de cambio, es posible también que las características altamente anómicas de la muestra, se deban al tipo de afirmaciones (*items*) usados, así como el problema que tiene este tipo de escalas, conocido como *response set* o la tendencia de contestar afirmativamente a todas las preguntas. Anomia fue definida como la ruptura entre el sujeto y la sociedad global. Fueron usados cinco *items* en su operacionalización (los usados por Srole) y bajo el formato "muy de acuerdo", "de acuerdo", "indiferente", "en desacuerdo" y "muy en desacuerdo". Usando también un sistema de pesos, a las dos primeras alternativas se les asignó el valor dos; a la alternativa "indiferente", el valor uno, y a las dos restantes el valor cero. Los indicadores de anomia fueron los dos primeros. La escala varió de 0 a 10.

Participación simbólica. Cuatro preguntas, combinadas en un índice sumatorio, definieron operacionalmente este concepto. La escala varió de 0 a 8. Las preguntas tuvieron el siguiente formato: pensando en términos de círculos concéntricos, se le plantearon al individuo tres tipos de alternativas: a) aquí en el pueblo; b) en un pueblo más grande que éste pero no en la ciudad, y c) en Santiago u otra gran ciudad. Las preguntas se referían a comparar situaciones (por ejemplo: "¿dónde cree usted que existen las mejores oportunidades para que un hombre como usted progrese?", "¿dónde cree usted que la vida es mejor?", etcétera). Contestar "en otro pueblo" o "en Santiago u otra gran ciudad" significa un rechazo a la comunidad de origen, por lo que se supuso que este concepto medía una forma de alienación.

Para el concepto de empatía, así como para las escalas de anomia y participación simbólica, fueron construidas sus matrices de intercorrelaciones (a nivel de indicadores), con el fin de verificar la validez de cada una de ellas. En todos los casos los indicadores medían la supuesta dimensión conceptual (homogeneidad de los coeficientes de correlación), lo que permitió interpretarlas sin problemas de validación.